

SESIÓN SOLEMNE: 16 de Julio del 2009

HOMENAJE AL CLXXXVIII ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL **AN. Dr. Jorge Berríos Reiterer**

Secretario Permanente

Muy buenas noches. Vamos a dar inicio a la Sesión Solemne correspondiente al Homenaje por la Independencia Nacional.

Vamos a pasar lista: Daniel Alcides Carrión: Presente

Himno Nacional del Perú.

Con su venia Sr. Presidente, voy a proceder a la lectura del Acta de la Independencia del Perú.

San Martín ocupa Lima y reúne a Cabildo abierto el 15 de Julio de 1821. Don Manuel Pérez de Tudela, mas tarde Ministro de Relaciones Exteriores, redacta el Acta de la Independencia, que fue suscrita por las personas notables de la ciudad. Dice así:

“En la Ciudad de los Reyes, el 15 de Julio de 1821 reunidos en este excelentísimo ayuntamiento los señores que lo componen, con el excelentísimo, el ilustrísimo Sr. Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, prelado de los conventos religiosos, título de Castilla y varios vecinos de esta Capital, con el objeto de dar cumplimiento a lo prevenido en el oficio del excelentísimo General en Jefe del Ejército Libertador del Perú Don José de San Martín el día de ayer, cuyo tenor se ha leído e impuesto de su contenido reducido a que las personas de conocida probidad, luces y patriotismo, que habitan en esta capital, expresen si la opinión general se haya decidida por la Independencia, cuyo voto le sirviese de norte al expresado Sr. General para proceder a la jura de ella. Todos los señores concurrentes, por sí y satisfechos de la opinión de los habitantes de la Capital dijeron que la voluntad general está decidida por la Independencia del Perú de la dominación española y de cualquiera otra extranjera y para que se proceda a la sanción por medio del correspondiente juramento. Se conteste con copia certificada de esta Acta al mismo excelentísimo y firmaron los señores: El Conde de San Isidro, Bartolomé, Arzobispo de Lima, Francisco Javier de Zárate, El Conde De la Vega del Rey, El Conde de Las Lagunas, Toribio Rodríguez, Javier de Luna Pizarro, José de la Riva Agüero,

el Marqués de Villafuerte, siguen firmas.”
Cumplido su encargo Sr. Presidente.

A continuación, las Palabras del Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina, AN Dr. Elías Melitón Arce Rodríguez

DR. ELÍAS MELITÓN ARCE RODRÍGUEZ

Muy buenas noches,
Sr. Ministro de Salud, Dr. Oscar Ugarte Ubillús,
Sra. Vicedecana del Colegio Médico del Perú,
Sr. Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina
Sr. Secretario Permanente
Dr. Max Hernández, Miembro de la Academia, Secretario de Acuerdo Permanente y conferencista de esta noche.
Sres. Rectores de las Universidades, la cuatricentenaria Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Rector de la Universidad Científica del Sur,
Señores Ex-Ministros
Sres. Presidentes de la Academia Peruana de Cirugía
Sres. Académicos Honorarios, de Número y Asociados

Nos reúne esta noche algo que es ya usual en la ANM, realizar en el mes de julio una Sesión de Homenaje a la Patria, estamos aquí coligados con ese propósito. Yo quisiera distraer unos minutos de su atención para referirme precisamente al motivo que nos congrega, la patria. Tenemos creo, me aventuro a emitir este juicio, un concepto de Patria que es bastante parcializado, es individualista, la concebimos desde nuestra propia perspectiva egocéntrica, miramos a la patria como algo de lo cual nosotros debemos usufructuar y consecuentemente un concepto utilitarista. Creo que es tiempo de desarrollar más aquello que en algún momento la historia así lo ha reclamado y de alguna manera ha sido también puesta en práctica, pero sólo parcialmente y por algunos peruanos, que precisamente por eso han pasado a la historia como verdaderos precursores de la patria, tener una visión más bien colectiva, esto es, pensar que la Patria no es de uno, sino de todos los que nacen en el suelo peruano, una Patria solidaria donde

todos debemos actuar en función del beneficio de todos y una Patria generosa, donde no miremos tanto cuánto es lo que nosotros podemos obtener sino más bien cuánto es lo que nosotros podemos dar.

Quienes nacimos en el Perú deberíamos aprender desde muy temprano a pensar en la mejor forma de desarrollar estas fortalezas, estas capacidades, buscando contribuir al progreso y prosperidad de la Patria, en los términos que ha sido señalado, a dignificarla y a enaltecerla, buscando que finalmente ella sea un lugar en el que impere la práctica de la virtud, de las buenas costumbres y todos los habitantes sin distinción alguna puedan gozar de bienestar.

El tema de esta noche se refiere precisamente a un gran peruano, un peruano que llevó impregnado en sí el sello de su origen autóctono, que difundió en el viejo mundo la grandeza de la raza materna, y que la hizo precisamente utilizando las fortalezas de la raza paterna, el idioma castellano.

Nuestro conferencista el Dr. Max Hernández Camarero es un distinguido garcilacista, quizá uno de los más ilustrados en el estudio de este importante personaje. Yo estoy seguro que esta noche, por los conocimientos que tiene sobre el tema y por la capacidad de comunicación que le reconocemos, nos hará sentir realmente el mensaje que al respecto debemos recibir en una fecha como hoy. El título de la conferencia es: "Garcilaso y los Comentarios: Un Proyecto Mestizo"

Invito al Dr. Max Hernández a deleitarnos con su presentación.

Comentarios Reales de Don Garcilaso de la Vega: Un Proyecto Mestizo.

Dr. Max Hernández Camarero

Señor Presidente de la ANM
Señor Ministro de Salud
Señora Vice Decana
Señor Secretario Permanente
Señores Rectores
Señores y Señoras Académicas
Señoras y Señores:

Corría el año de 1590 cuando don Francisco Murillo, maese escuela e dignidad de la Catedral de Córdoba, recibió a una visitante con estas palabras: "un antártico nacido en el Nuevo Mundo haya debajo de nuestro hemisferio y que en la leche mamó la lengua general de los indios del Perú, ¿qué tiene que hacer con hacerse intérprete entre italianos y españoles?, y ya que presumió serlo, ¿por qué no tomó libro cualquiera y no el que los italianos más estiman y los españoles menos conocen?" El traductor le respondió que había acometido esta hazaña con temeridad soldadesca. El episodio tuvo lugar muy poco tiempo después de haberse publicado la traducción del indio de los Tres diálogos de amor de León Hebreo hecha de italiano y de español por Garcilaso Inca de la Vega, natural de la gran ciudad del Cusco, cabeza de los reinos y provincias del Perú. Un par de líneas en el título de un libro le habían bastado para autoproclamarse indio e Inca. Tenía por entonces 50 años y transmite unas peripecias en dos continentes, de allí en más se dedicaría casi por entero al oficio de escribir.

Si he empezado esta apretada síntesis biográfica in medias res es porque la traducción, redacción y publicación de los diálogos de amor de León Hebreo parecen haber impreso un sentido definitivo a la existencia de aquel a quien hoy conocemos como el Inca Garcilaso. La secuencia de sus obras, las referencias autobiográficas, la selección de lo que dijo y de lo que calló amen de los documentos de la época investigados por historiadores, biógrafos y críticos parecen confirmarla.

Comencemos por el principio. Cusco, 12 de Abril de 1539, la fecha y el lugar sitúan su nacimiento en el campo de fuerzas desatadas por la captura y muerte de Atahualpa el enfrentamiento entre las panacas, el sitio del Cusco por Manco Inca y las guerras civiles entre los conquistadores. Un año antes de su nacimiento, Diego de Almagro había sido derrotado en la batalla de Salinas y sentenciado al garrote. Dos años después, Pizarro caía bajo las espadas de los conjurados almagristas. Tenía apenas cinco años cuando llegaban al Perú el Primer Virrey y las nuevas Leyes de Indias que abolían, en el papel al menos, el trabajo forzado de la población indígena y limitaba los privilegios de conquistadores y encomenderos.

Se podría decir, parafraseando a Vallejo, que estas circunstancias históricas que llevaron a la desestructuración del mundo andino herían abriendo

zanjas oscuras y empozándose en el fondo de su alma. Pero un poco antes de su nacimiento, un inmenso continente hasta entonces excluido del orbis terrae, se hizo parte de él. Un mundus novus, como lo llamó Américo Vespucio. Se supo entonces que el mundo tenía una mitad desconocida y ello produjo una impresionante mutación intelectual en Occidente que tuvo implicancias en su propia manera de representarse. España había extendido sus fronteras hasta cubrir vastos territorios de ultramar, la conquista de Méjico y del Perú, dos nuevos imperios que habían aparecido en ese hemisferio situado al occidente del occidente, hacían de la aspiración a una hegemonía planetaria algo natural. Los derechos ganados mediante la guerra y la ocupación iban a dar lugar a la instauración de una monarquía universal que reinaría sobre el orbis terrae. La evangelización fue parte del vasto proyecto unificador del mundo que tenía su lejana inspiración en el Imperio Romano.

Antes de continuar es conveniente detenerse en una cuestión previa. El título de esta presentación subraya la doble condición de escritor y mestizo del Inca Garcilaso, pero como se verá en lo que sigue, no se limita a estos dos aspectos, por momentos se ha intentado escrutar al autor de una obra y otras veces se ha seguido los pasos del individuo que está enhebrado en una identidad, de la persona que quiere hacer valer sus derechos y del sujeto que optó por un noble. Cada una de estas aproximaciones se abre a múltiples significaciones que se enlazan entre sí, proyectan una nueva luz y perfilan una nueva sombra. Sus padres: El capitán Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, vástago de una rancia familia extremeña y la ñusta Chimpu Ocllo, nieta del Inca Túpac Yupanqui, se encontraron en los momentos iniciales de la Conquista. Es de imaginar que él ostentaba el aplomo de los vencedores y que ella llevaba a cuestas la derrota de los de su stirpe. Ni el Capitán hablaba quechua ni la princesa inca castellano y aunque es imposible dudar de la presencia del deseo del Capitán, es más difícil saber si esto estaba acompañado de estima o afecto. Sea como fuese, de esta unión nacería un niño, cuyas relaciones de parentesco lo vinculaban con dos culturas que habían entrado en colisión.

El recién nacido fue bautizado como Gómez Suárez de Figueroa, actuando en el nombre del padre, el Capitán lo había llamado igual que su hermano mayor y como algunos notorios miembros de su familia. La madre

seguramente musitaba otro nombre a su guagua. Tal vez sus parientes incas le impusieron uno tercero en la ceremonia del corte de pelo. El nombre de pila, el nombre susurrado al guagua y el nombre impuesto al churi en el destete, fueron parte del envoltorio sonoro que lo arrojó en su infancia y configuraron la red bilingüe de significantes que lo designaban y mediante los que se representaba a sí mismo.

Como todo niño debe haber sentido curiosidad por sus orígenes y en un plano más concreto y carnal una inquietud por observar el detalle y participar de la intimidad de sus padres. Un deseo impulsado por el despertar sexual infantil y un deseo por descubrir los misterios de la procreación se acoplan en la fantasía que el psicoanálisis llama de la escena primaria. El psique del niño mestizo, los afectos puestos en juego por la escena primaria se entreveraban con los sentimientos encontrados que la conquista evocaba, por un lado el entusiasmo que podían despertar las escenas épicas de los conquistadores, por otro el dolor provocado por las escenas violentas y traumáticas de pérdida, de insurrección, que afectaban a su madre y a sus parientes maternos, todo ello debe haber producido en él contradicciones de trámite imposible. El niño mamó el quechua de los pechos de su madre, la metáfora que el escritor habrá de reiterar en su obra destaca la equivalencia simbólica e inconsciente entre lengua y leche materna. En los inicios de la vida la voz de la madre se inscribe en las huellas mnémicas más tempranas y recónditas del lactante, de aquí que los sonidos de la lengua materna remitan a la temprana relación oral con el cuerpo de la madre, los procesos de simbolización que se irán transformando gradualmente en pensamiento y lenguaje tienen lugar en el espacio potencial que media entre el niño y su madre, una vez adquiridas las primeras representaciones pre-verbales, aquellas que Freud denominó representaciones de cosa, habrán de ser sucedidas por representaciones de palabra. En el caso del niño mestizo las palabras maternas acuñadas en runa simi se depositaron sobre sus primeras representaciones sensoriales y sobre aquellas se instalaron palabras en castellano, tal superposición habría de articular el orden cultural y simbólico para el niño Gómez, las palabras del español que también representaban el lenguaje de la conquista y la cultura de la dominación, entraban en pugna con los representantes de palabras quechuas

que se resistían a ella. Los remolinos, contra corrientes, remansos y caídas, en suma la turbulencia producida en la psiquis del niño mestizo al confluir dos caudalosas culturas, habrían de encontrar cause en su futura creación literaria.

Mientras esto ocurría en su mundo interno los enfrentamientos fratricidas entre las reales panacas que seguían disputándose los restos del poder inca y las guerras civiles entre los conquistadores añadían una cuota de violencia a sus vivencias infantiles. La heroica rebelión indígena que Manco Inca inició en 1536 había terminado y eran los comienzos de otra rebelión, la de Gonzalo Pizarro, cuya estrella empezaba a ascender. En ausencia de su padre la casa en que el niño vivía con su madre fue cañoneada y luego sitiada por largos meses por uno de los más fieros y crueles capitanes pizarristas. El episodio ocurrido cuando tenía 5 años quedaría gravado con sello traumático en su memoria. Dos idiomas, dos perspectivas culturales y dos visiones de mundo convivían en un niño incrustado en el espesor de las relaciones conflictivas entre el grupo dominante y el sometido. Las lecciones recibidas de su preceptor Juan de Alcobaza le permitirían iniciarse en la lectura y en la escritura. Alcobaza expresó con entusiasmo su contento por el aprovechamiento de su pupilo, posteriormente la educación del niño estaría a cargo de Juan de Cuéllar un clérigo docto en latín y en las clases alternó con compañeros mestizos, con indígenas vinculados a la nobleza inca e incluso con algún hijo de españoles. Se sabe por una carta que escribió muchos años más tarde que tuvo hasta siete preceptores españoles en sucesión.

La infancia de Gómez llegó a su fin coincidiendo con la separación de sus padres, el Capitán se casó con una joven española y dejó a Isabel Chimpu Ocllo en manos de un español de poca multa. El joven mestizo vivió entre armas y caballos, jugando a las cañas, ayudando al padre encomendero con sus cuentas gracias al conocimiento de los quipus, viendo y oyendo a sus parientes maternos, especialmente a su tío abuelo Cusi Hualpa y asistiendo a sus fiestas. La detallada descripción en los Comentarios Reales de la ceremonia del huaraco o huarachico lleva a pensar que se sometió a este rito de pasaje de la nobleza inca. Es interesante señalar que en su obra posterior menciona que el huaraco suena tanto como en

castellano al mar caballero y Garcilaso compara eso con aquello que dicen los libros de caballería.

Si el antagonismo exacerbado de la conquista extinguió las opciones de Gómez en lo que se refiere a los sitiales sociales ofrecidos por cada una de las dos culturas enfrentadas, la doble referencia que hace cuando escritor maduro a dos códigos señoriales equiparables parece ser un intento de soslayarlo.

Sus padres pertenecían a dos culturas radicalmente distintas y aún cuando era fruto mestizo de su unión, los padres no estaban vinculados como pareja en el plano simbólico. Cuando nació el tumultuoso desarreglo de la conquista abría una estrecha rendija por la que algunos han creído entrever las posibilidades de una temprana síntesis mestiza, aún dando por sentada tal premisa las condiciones sociales en que podía jugarse tal opción habrían exigido al joven mestizo recursos psicológicos excepcionales para crear un espacio potencial en el cual articular identificaciones tan discordantes.

El tránsito entre la niñez y la adultez a decir de Erik Erikson es un periodo crítico en la formación de la identidad. Peter Blos también desde la perspectiva psicoanalítica define la adolescencia como un segundo proceso de individuación, un periodo de reestructuración psíquica que se inicia con la maduración somática y se enrumba hacia cambios en los roles sociales. Las identificaciones producto de un mecanismo psicológico por el cual un yo se define en función de los atributos de otro, desempeñan un papel importante en este proceso. La definición de la identidad no implica la afirmación de algo dado de antemano, como subraya Homi Bhabha, es resultado de un conjunto de transformaciones referidas a procesos de identificación y de interiorización de estructuras psíquicas.

Antes de proseguir puede ser de ayuda imaginar una composición stratigráfica de tres planos superpuestos e implicados entre sí. Un estrato basal correspondiente al periodo en el cual el lenguaje aún no había terminado de consolidarse en el que están sedimentadas las experiencias tempranas del guagua con su madre, éstas le habrían permitido desarrollar un grado importante de confianza mientras iban tomando forma los rudimentos de lo que habría de cuajar en la definición de sí mismo. Una segunda capa contiene

vivencias disjuntas y contrapuestas de churi que se condensan en la experiencia traumática del asedio a su casa por la soldadesca gonzalista, el ruido y la furia hacen que Gómez se retraiga y asuma la posición de observador. Las representaciones verbales del quechua y el español le permiten atesorar historias e imágenes de ambas tradiciones culturales, lo que vio y oyó en su niñez. En un tercer plano se acumulan las experiencias e identificaciones correspondientes al momento en que Gómez Suárez de Figueroa se va haciendo mozo cuando sus padres se separan, la identificación con el padre ha de ocupar el centro del nuevo escenario interno en cada estrato actúa una suerte de vórtice que arrastra hacia sí las nuevas experiencias, uno gira alrededor de la madre, el otro a la confusa y desdibujada pareja paternal y el tercero alrededor de la imagen del padre conquistador. Entre tanto la épica feroz de la conquista iba dando lugar a una prosa burocrática no menos cruel, la del Virreinato. Virreyes, arzobispos, oidores y corregidores, amén de raudas y bolillas, afirmaban el imperio de la Corona. El nuevo sistema delineado en la Metrópoli modificaban los criterios que definían las jerarquías sociales en los territorios coloniales. No sólo era un asunto económico. La tierra ganada por los conquistadores era despojada de las insignias políticas e ideológicas por las que habían dado la vida tantos de ellos y tantos otros habían defendido hasta incluso alzarse en rebelión, en suma se había instalado una nueva forma de ejercer el poder. El Cusco ya no era el lugar de infancia y de la adolescencia de Gómez, en esos años, sintió o resintió mejor dicho la relación distante con su joven madrastra, el triste salto del arreglo marital de su madre y posteriormente la enfermedad de su padre. Tenía 20 años cuando éste muere y le asigna mediante una manda testamentaria cuatro mil pesos para que fuese a España. La desaparición del padre conquistador podía implicar la pérdida de sus encomiendas y de sus derechos, un par de años antes, en 1557, Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, el conquistador extremeño, había solicitado permiso para viajar a la Península, pero nunca llegó a emprender el viaje de retorno a su tierra natal. Cuando en enero de 1560 el joven cusqueño dejaba el Cusco rumbo a España, el anhelo de su padre y el propio deseo se encabalaron. El viaje de Gómez tuvo lugar en esas circunstancias, a poco de desembarcar en Sevilla se dirigió esperanzado a Extremadura, la tierra de sus ancestros paternos, el Capitán Sebastián Garcilaso de la Vega había hecho

arreglos desde el Cusco para que se enviaran a España las rentas legadas al hijo mestizo, éste fue a Badajoz para visitar a otro Gómez Suárez de Figueroa, pero este Sr. De la Torre Del Águila y El Tesorero, hermano mayor de su padre. Aunque no se sepa a ciencia cierta lo que pasó durante la visita que el pariente de indias hizo al importante personaje diera la impresión que su encuentro con su tío y homónimo no fue feliz ni auspicioso para el cusqueño, el hecho es que pronto el recién llegado se dirigió hacia el lugar de residencia de Alonso de Vargas y Figueroa, también hermano del fallecido capitán, el antiguo capitán de caballos de Carlos V y de Felipe II, ya retirado de las armas, vivía en Montilla. Para entonces Gómez Suárez de Figueroa, así se llamaba como recordemos, tenía un propósito claro, reclamar sus derechos, la gestión debía hacerse ante el Real Consejo de Indias, instancia a la que acudió a pedir, cito sus palabras, mercedes a su Majestad por los servicios de mi padre y la restitución patrimonial de mi madre. El consejero López García de Castro con la historia de Poma y los papeles de Diego Fernández, El Palentino, en las manos, cuestionó la lealtad de su padre a la Corona y denegó la petición diciendo: “tienen lo escrito los historiadores y queréis lo voz negar”. Frustradas sus expectativas idealizadas de un reconocimiento por partida doble, su autoestima debe haber sufrido una seria merma, Gómez no regresaría a su tierra, más bien mudaría de nombre y se afincaría en Montilla. En Montilla, su tío Alonso de Vargas y Figueroa, casado pero sin hijos, le tomaría especial afecto, Gómez Suárez de Figueroa continuó con su afición a los caballos, al poco tiempo decidió llamarse Gómez Suárez de la Vega y casi de inmediato, Garcilaso de la Vega. En 1570 se alistó en las mesnadas del Marqués de Priego comandadas por don Juan de Austria para combatir la rebelión de los moriscos de El Habaquí emplazados en la sierra de las Alpujarras. Allí ganaría sus conductas y despachos de capitán. El mestizo cusqueño había privilegiado para entonces la dimensión española de su identidad a través de una identificación con su padre. Una vez que el tío Cusi Huallpa hubo cedido su lugar al capitán de conquista ya podía el joven mestizo firmar como su padre, Capitán Garcilaso de la Vega y reclamar los aderezos y arreos militares del para entonces difunto Capitán don Alonso de Vargas, para así estar ataviado de acuerdo a las exigencias que imponía su nueva condición. La identificación con el padre conquistador capitaneaba la represión de sus identificaciones con la

madre y con la parentela materna. Pero apenas un par de años más tarde Felipe II promulgaba las Ordenanzas del Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación de Indias que se prolongaron, éstas prohibían futuras conquistas e instaban a la enseñanza de la región y a la protección de indígenas. Garcilaso se encontraba aprovechando el obligado reposo de la Villa Andaluza para dedicarse al estudio. Sus bienes y algunos censos adquiridos sobre algunas propiedades de los Marqueses de Priego se lo permitían, además habían empezado a frecuentar sacerdotes, estudiosos, latinistas y anticuarios y poblar su biblioteca con obras cuyos títulos conocemos gracias a José Durand. Así pudo oír con sus ojos a los muertos, por usar la frase de don Francisco de Quevedo y Villegas, y tener un importante conocimiento de la producción de autores clásicos, italianos y castellanos. En estas circunstancias el Capitán Garcilaso de la Vega se dio al traducir poco a poco ciertos diálogos escribiéndolos a pedazos.

Volvamos al inicio de esta charla. Al publicar su traducción de los Diálogos de amor de León de Hebreo, el Capitán Garcilaso de la Vega asumía sus derechos a intercalar entre sus apellidos el nombre Inca, como dice Aurelio Miró Quesada, no sólo se llamó resueltamente indio, sino reivindicó para sí el título de abolenango imperial indígena de Inca, en la nueva modificación de su apellido el traductor mantenía los vínculos con padre y la homonimia con su pariente el poeta toledano, al designarse intercalando el apellido Inca, establecía sus diferencias. El nombre de pluma de Judá Abravanel un sefardita expulsado, había ejercido su influjo sobre el peruano afincado en España. Una vez definido como mestizo en lo genérico Garcilaso Inca de la Vega se iba a definir en su vida personal más y más en los términos que dicta el oficio de escribir. El mestizo afincado en España había puesto sus ojos en el libro de un judío sefardita expulsado de la Península, aquel cuya lengua materna era el quechua había emprendido una traducción del toscano al español, el hombre criado entre armas y caballos había elegido un texto neo-platónico, el hijo de una pareja verbalmente incomunicada recreaba diálogos de amor, Garcilaso ocupaba todas esas posiciones, mestizo, quechua hablante, hombre de armas, hijo y traductor. La inquisición mostró su celo, no era conveniente que el libro circulara en lengua vulgar, pero los recuerdos del traductor ya se habían transmutado

en el crisol neoplatónico y él mismo había ingresado al orden de la escritura, desde allí le sería posible acotar un terreno en el cual podía acometer las tareas que le imponían la asunción de su mestizaje. La lectura cuidadosa de los diálogos entre Filón y Sofía no sólo imbuidos de amor al conocimiento sino expresión de un intento de conocimiento amoroso habría permitido al futuro escritor mestizo de la lengua española liberar la relación de sus padres de las violencias que invadían su escena originaria. Al reactivar los procesos mentales que configuraban la red de significantes bilingüe que lo envolvió en su infancia, la traducción posibilitó el inicio de un intento de síntesis mestiza de deslindamiento de espacio, de conjunción de diferencias y similitudes, de conciliación y emulación de sistemas de significación. Al compenetrarse con la obra del filósofo exiliado, Garcilaso reavivaba la separación de su patria y comenzaba a entender y a remedar mediante un diálogo retrospectivo el vínculo mudo de pareja de sus padres, al reconocer la pérdida en toda su magnitud podía aceptar el significado de la ausencia, procesar la vivencia dolorosa del duelo, recuperar la memoria del bien perdido y recrear aquello que una vez fue amado y luego perdido, aquello que alguna vez estuvo intacto y fue después dañado; en suma, había nacido la creación. El espacio abierto por la escritura se ensanchaba, años más tarde el ahora Inca Garcilaso de la Vega compondrá una narración escrita en excelente prosa: "La Florida", publicada en 1605 basada en hechos que le fueron narrados por Gonzalo Silvestre quien estuvo en el Perú y más tarde en la Florida. En el relato que trata de la expedición de Hernando de Soto y de la resistencia que ofrecieron los nativos, monta tanto heroísmo de los españoles como el de los indígenas. Se ha dicho que los indios parecen ser españoles disfrazados, tal vez sea más justo decir que el autor buscó equilibrar las virtudes de los contrincantes. Miguel Maticorena, luego de cotejar el manuscrito de Silvestre con el libro del Inca, concluye que es una reinterpretación y como tal podría considerarse una ficción pero de hechos verosímiles, más allá o más acá de su valor como referencia esa obra preludiaba la obra que hoy día celebramos en su 400 aniversario.

Como consta en la dedicatoria de los diálogos de amor a Felipe II, ya desde 1586 el Inca anunciaba su compromiso de escribir acerca de las antiguallas costumbres, ritos y ceremonias de su tierra. El asunto

tomó su tiempo, medio siglo después de haber dejado el Perú publicó “Los Comentarios Reales” en sus palabras, forzado por el natural amor a la patria. El libro tuvo tempranas traducciones al inglés y al francés e influyó sobre utopistas europeos del siglo XVIII. Hace más de 100 años don Marcelino Menéndez y Pelayo dijo en España que esta obra del mayor prosista de la literatura americana colonial dibujaba el sueño de un imperio patriarcal y regido con riendas de estera, añadiendo que el Inca Garcilaso tenía una fuerza de imaginación siendo muy superior a la vulgar, en contraste con su limitado discernimiento crítico. Más recientemente, en 1970, John Hemming había escrito que Garcilaso, cito un clásico poderoso y de muy alto mérito literario en tanto historiador, cito de nuevo, no había respondido a su confianza. Este año el mismo Hemming señaló que esto se debió a la distancia espacial y temporal desde la que el Inca escribió y a las escasas y en algún caso poco confiables fuentes históricas a las que pudo acudir. Tales son las cautelas que provienen de la crítica histórica. Lo que es incuestionable y lo que tiene sentido para esta reunión es el papel que Los Comentarios han desempeñado en nuestra historia y la importancia que han tenido en la construcción de la comunidad imaginada esencial para dar forma a una nación.

Túpac Amaru y José de San Martín hallaron en ellos inspiración independentista. José de la Riva Agüero, hace casi 100 años consideró que eran expresión enclave mediterránea y latina de la eterna dulzura de nuestra patria; y hace más de 50 años Raúl Porras Barrenechea afirmó que con ello nace espiritualmente el Perú, el sentimiento hondo y subyugante de una patria peruana construido como un maravilloso castillo de melancolías, la frase de Luis Alberto Sánchez, encierra esa nostalgia de lejanías que percibió Jorge Basadre. El texto tejido por este narrador, historiador, fabulador, muestra a las claras según algunos de sus más devotos estudiosos su urdimbre hispánica, de acuerdo a otros no menos fervorosos los hilos y los nudos atados y descifrados por un alto funcionario inca. La extraordinaria condensación de James Joyce, el autor de Ulises, como un Garcilaso’s indian moulder, telescopando la palabra madre con la palabra boca, lo dice todo, había mamado los pechos de su madre, el saber implícito en el quechua y escuchado fábulas y verdades que implicaban modos de categorización, ideales, valores, tabúes, conceptos

que en suma había hecho suya la antigua sabiduría del pueblo regido por los hijos del Sol, pero también había absorbido el dolor de quienes veían desplomarse su universo y habían pasado del señorío al vasallaje. Guardó especialmente en la memoria, en el corazón dice él, que es la manera quechua de decirlo, las conversaciones con su tío abuelo Cusi Huallpa a quien Carlos Aranibar compara con el Cide Hamete Benengeli, el ficticio autor de El Quijote según Cervantes. Pero el tiempo y la distancia cobraban los tributos, su lengua materna se le alumbraba por falta de uso.

Lo esbozado hace algunos minutos acerca de la probable evolución intrapsíquica del temprano bilingüismo del niño mestizo parece reproducir a pequeña escala lo que ocurrió y sigue ocurriendo en el Perú con el quechua, no obstante que el dominio español llegó a su fin a principios del siglo XIX. En los primeros años de la conquista no se avizoraba la amenaza que el aprendizaje del idioma de los conquistadores podía significar para la supervivencia del quechua. Hoy es posible apreciar retrospectivamente un movimiento inicial de sustitución casi imperceptible pero inexorable, determinado por el contexto económico y político de la dominación cultural. Gradualmente la lengua quechua iba a quedar arrinconada en la condición de lengua oprimida o dominada.

En el pasaje de una lengua a otra los recuerdos se entremezclaban, texto castellano y subtexto andino dialogan en Los Comentarios, en la utopía arcaica Mario Vargas Llosa se refiere, cito a la larga lucha por la expresión de José María Arguedas antes de elegir el castellano como medio de expresión legítimo del mundo peruano de los Andes, apropiarse de un idioma es asumir un modo de comprender el Universo y a la postre termina por adueñarse de quien se apropió de él. El Inca no obstante su fidelidad a la lengua indígena no está dispuesto a sacrificar la gramática y el estilo del español que escribe por mantener cualquier rasgo gramatical del quechua, señala el filólogo José Luis Rivarola; sin embargo, sin que se pueda hablar stricto sensu de sincretismo o de hibridación, viene al caso anotar que José Antonio Masón encuentra que la prosa castellana de Garcilaso se nutre de estrategias narrativas quechuas. A la luz de lo dicho no es de extrañar el contraste entre la obra del Inca mestizo y la del Indio Felipe Huamán Poma de Ayala, la nueva crónica y buen gobierno muestran

un castellano desestabilizado por la sintaxis quechua e hilvanados

En un modo narrativos orales. Rolena Adorno ha sostenido con persuasiva lucidez que la carta al Rey de Huamán Poma encarna las contradicciones de la sociedad colonial, no las armoniza, la angustia y la violencia que atraviesa su voz, la aparente ausencia de una perspectiva central unificadora, la permanente insistencia del lamento y el reclamo son expresiones inmediatas de la catástrofe; por el contrario la serenidad en compostura de la prosa de Garcilaso parecen corresponder más bien a un proceso anímico por medio del cual el evento catastrófico fue procesado a través de una modulación nostálgica. Las páginas escritas por el Inca Garcilaso sobre el nombre del Perú tienen particular interés no sólo por ser las primeras, el nombre terminó por imponerse en circunstancias semejantes a las que habían sacudido el alma infantil del niño Gómez. Raúl Porras Barrenechea ha seguido la argumentación del viejo cronista cuando se adentró en los orígenes españoles e indígenas del vocablo para afirmar que tal dicción Perú, no existía en la lengua general de los Incas y concluir que ese nombre, el nombre del Perú fue impuesto por los españoles y terminó por sustituir a los del Tahuantinsuyo y de Nueva Castilla, como señala Porras, el nombre no tiene explicación precisa en español, antillán o runa simi, pero lleva en su propia fonética enfática una entraña india invadida por una sonoridad castellana. El guagua, el niño Gómez, el Capitán Garcilaso de la Vega, el Inca Garcilaso de la Vega terminaría su vida completando la otra parte de Los Comentarios Reales que se publicaría después de su muerte con el título "Historia General del Perú" en el que narra las hazañas cito de los fuertes, nobles y valerosos españoles que conquistaron el Perú. Da la impresión de que el hombre que nunca se llegó a sentir un hidalgo completo, ni español ni indio, ni vecino ni forastero, hubiera necesitado dar cuenta por escrito del íntimo desgarramiento que lo atravesaba antes de intentar suturarlo, irónicamente su marginalidad avivó con inquietante extrañeza un sentimiento de familiaridad respecto a la nueva realidad planetaria que se había empezado a gestar a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo. La segunda parte de Los Comentarios fue un esfuerzo por encerrar la violencia de la conquista en un texto escrito, la conquista fue un hecho, no había vuelta atrás, el Inca lo sintió incrustado en lo más íntimo, era causa de sus más profundas angustias y de sus sueños utópicos. La

escritura le permitió reconocer la herida traumática que esta fue para los vencidos, una catástrofe psicológica, como anotó Uriel García y la culpa no asumida de los vencedores por la exaltación maníaca de su triunfo, pero Garcilaso también comprendió que una vez acaecido el hecho también entrañaba promesas y posibilidades. El acto de pura violencia pretendió justificarse a posteriori enfatizando la supuesta inferioridad natural de los indios y magnificando las intenciones evangelizadoras y civilizatorias de los conquistadores. Los Comentarios están también imbuidos de providencialismo, pero desde el primer momento proponen una doble apertura, invitación al viejo mundo europeo a salirse de sus fronteras para ingresar al nuevo mundo americano e invitación al nuevo mundo americano a salirse de su aislamiento y atreverse a entrar al viejo mundo europeo, sólo así se podrá afirmar dice él que no hay más que un mundo. Las monarquías universales que fue un proyecto hegemónico de gobierno y sujeción del orbis terrarum, podría dar acceso a un mutuo reconocimiento mediante la construcción de un intercambio equitativo entre culturas para así alcanzar el totus orbis de la humanidad. No sorprende que los Comentarios consten de dos partes, más aún si se recuerda que su autor decía, cito, "de ambas naciones tengo prendas". Quizás, comentó Juan José Vega, ambas obras delatan a dos escritores, no uno, dos hombres distintos, dos seres diferentes, dos Garcilasos que carecen de puntos de contacto pero tal vez el intento de reconciliación de lo aparentemente irreconciliable hizo de su obra, en la expresión de Antonio Cornejo Polar, un discurso de la armonía imposible y de su autor un cronista de lo imposible. A estar por las palabras de Fransol, autor, individuo, persona, sujeto, escritor y mestizo, Garcilaso fue a la vez el más importante quipucamayoc de Luis E. Valcárcel, el cusqueño de mentalidad renacentista de Juan Bautista Avalle Arce o mejor aún, el historiador adelantado en la búsqueda de nuestra tercera mitad, como diría Hugo Neyra. Qué mejor tiempo, qué mejor ocasión que esta para que el Inca Garcilaso de la Vega, hermano, compatriota y paisano tome la palabra y nos recuerde que dedicó su obra a los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú.

He cumplido con su encargo Señor Presidente.

Muchas gracias Académico Max Hernández por habernos ilustrado con esta brillante conferencia.

Nos acompañan en la Mesa la Dra. Martha Rondón, Vicedecana del Colegio Médico a quien invitamos a hacer uso de la palabra.

Gracias Doctor.

PALABRAS DE LA:

Dra. Martha Rondón, Vicedecana del Colegio Médico del Perú.

Muy buenas noches Sr. Ministro de Salud, Sr. Presidente de la ANM, Sr. Secretario Permanente, Dr. Max Hernández, Señoras y Señores Académicos, Señoras y Señores.

El primer lugar permítanme presentarles el saludo del Dr. Julio Castro Gómez, Decano Nacional del Colegio Médico del Perú y al mismo tiempo expresar sus disculpas por no poder acompañarnos en este acto, él ha viajado a Chachapoyas en el contexto del curso de “Ética calidad y responsabilidad legal” que estamos llevando a las 27 regiones como parte de las actividades de nuestra campaña de “Calidad y seguridad” que ha sido lanzada por esta gestión partiendo de nuestro mandato ético de dar lo mejor de nosotros a la población a la que servimos y con el fin de que los médicos recuperemos la confianza de la población y con ello también la confianza en nosotros mismos para poder realizar nuestra labor en un ámbito de dignidad, siendo el lema de nuestra campaña “Salud con dignidad”.

Estamos reunidos acá para conmemorar el Aniversario patrio, me voy a permitir discrepar del Sr. Viceministro quien dijo que estamos para reflexionar sobre la patria, creo sin embargo que estamos en realidad para reflexionar acerca de la Independencia, somos libres son las palabras más bellas de nuestro himno y deben hacernos reflexionar cada vez en cómo la libertad nos trae la responsabilidad, así como somos libres para desarrollarnos profesionalmente, socialmente y en nuestro contexto familiar y todos nosotros hemos sido libres para construir ciudadanos de bien y en el caso particular de ustedes a quienes les tengo el mayor respeto, hombres y mujeres dedicados a la ciencia, también tenemos la responsabilidad de hacer todo lo posible para que nuestros compatriotas peruanos y peruanas puedan

disfrutar de una patria equitativa y justa. El nuestro es un gran país pero tenemos entre otros problemas el problema de la falta de equidad y de las muchas desigualdades que nos dividen y nos debilitan. De alguna manera hemos construidos, probablemente sobre la base de lo que tan bellamente nos ha recordado el Dr. Hernández, del hecho traumático de la conquista, una nación donde unos no nos reconocemos a otros como iguales y hemos encontrado miles de maneras de diferenciarnos unos de otros, unas de otras, y esto nos impide reconocer y respetar los derechos de los otros. En este contexto nuestra fusión como profesionales de la salud probablemente consista, entre otras cosas, en proporcionar a todos acceso a la salud, tanto desde el Estado peruano como desde nuestra propia esfera de acción, debemos procurar que todos los peruanos y todas las peruanas tengan acceso a cuidados de la salud que sean dignos y de calidad para que justamente nuestra acción contribuya a democratizar y a hacer a nuestra patria mas igual de modo que todos juntos podamos decir no solamente somos libres, también somos iguales en nuestra dignidad. Con los mejores deseos para que todos disfrutemos las fiestas patrias en el seno familiar y comunitario, les agradezco mucho por su atención.

Antes de finalizar este acto ofrecemos la palabra al Dr. Oscar Ugarte, Ministro de Salud que nos acompaña esta noche.

PALABRAS DEL:

Dr. Oscar Ugarte, Ministro de Salud.

Dr. Arce, Presidente de la ANM,
Dr. Fausto Garmendia, Vicepresidente de la ANM
Dr. Jorge Berríos, Secretario Permanente
Distinguida Vicedecana del Colegio Médico del Perú
Dr. Max Hernández, Secretario Técnico de la Secretaría Técnica del Acuerdo Nacional y hoy excelente disertados en esta reunión.
Señores Miembros de la ANM
Señores Ex-Ministros, Rectores Universitarios, amigos y amigas.

Después de tan erudita exposición de Max sobre el tema sólo quisiera hacer algunas reflexiones. La primera de ellas como bien lo ha mostrado Max en su exposición

es que en este discurrir de nuestra historia no sólo peruana sino americana. La obra de Garcilaso Inca de la Vega, quizás a partir de una motivación individual personal para resolver un trauma familiar inicial, como bien ha sido expuesto, ha de aportar a un tema que trasciende a lo personal, que trasciende lo familiar, que trasciende incluso lo peruano propiamente y que es como alguno de sus críticos han señalado que aún seguramente sin proponérselo aporta de manera sustancial a la unidad cultural de lo que fue unido por la fuerza con el acto de la colonia; es decir, resalta la unidad en el lenguaje pero mucho más profundamente esto que se podía decir la unidad ontogenética de la humanidad, en mundos tan diferentes y que hasta pocos años antes ni se conocían. Garcilaso nace en 1539, Lima se fundó en 1535, su experiencia de vida, porque viajó a los 20

años en el país en lo que era en ese momento, la colonia era relativamente breve, pero suficientemente profunda para motivar una reflexión que efectivamente apunta a decir no son dos mundos separados, somos parte de un mismo mundo, puede ser la cultura europea y su tradición absolutamente diferente que la incaica, la pre-hispánica, la de los antiguos americanos en el sentido más amplio, pero está en la humanidad de todos esta posibilidad de vernos en una fusión, en una unión, y esto es, en el relato magistral que ha hecho Max el gran aporte del Inca Garcilaso de la Vega que plantea mecanismos de reflexión para unir en el mundo cultural y de las explicaciones humanas y de los afectos lo que había sido sólo pocos años antes unidos por la fuerza, por la imposición y por la guerra, por la violencia y por la muerte.